

## EL APRENDIZ DE TORERO

Sainete

### PERSONAS

OLALLA MARITORNES, novia de  
EL ALCALDE, padre de  
GIL CASCARRANAS, novio de  
TERESONA.  
DOÑA MARTA, madrina.  
CURRO, torero,  
PELIGRIFO, alguacil.  
TOMÁS, torero.  
ANDRÉS, barbero.  
VEJARRUCO, tabernero.  
UN SACRISTÁN.

*Casa pobre que figure ser la taberna, con todos los avíos necesarios de ella; y salen VEJARRUCO y PELIGRIFO*

PELI. ¡Vejarruco!

VEJA. ¿Qué se ofrece?

PELI. ¿Hay vino bastante en casa?

VEJA. Nunca falta en las tabernas, mientras que no falte el agua.

Pero ¿por qué lo preguntas?

PELI. Porque los novios acaban de echarse las bendiciones; y toda la garullada salió de la iglesia, y viene a refrescar las gargantas en tu taberna.

VEJA. ¿Qué dices?

Hoy se beben dos tinajas. Conque dime: ¿ha estado buena la función?

PELI. Ni el día de Pascua hay más rüido en la iglesia. Mira: Perico Semana replicaba el esquilón, y su hermano la campana. El enterrador también

voleaba la matraca;  
y el barbero, sobre el coro,  
punteaba la guitarra;  
de modo que era una gloria  
el rüido, y la algazara  
que se armó.

VEJA. Ya; si el Alcalde  
y su hijo se casaban,  
¿no había de haber jolgorio?  
Pero dime: ¿hay luminarias?

PELI. ¿No las ha de haber? Y toros.

VEJA. ¿Toros también?

PELI. De Jarama;  
como que mandó el Alcalde  
por dos toreros de fama.

VEJA. ¿De dónde son?

PELI. De Sevilla.

Ya verás qué par de capas.

VOCES. (*Dentro.*) ¡Viva el Alcalde!

PELI. Ya vienen.

VEJA. Pues yo prevengo las tazas.

(*Sale el ALCALDE con OLALLA de la mano; CAS-*  
*CARRANAS, con TERESONA; el SACRISTÁN y tío*  
*ANDRÉS, que traen en medio a DOÑA MARTA*  
*en traje de señora ridícula con una lata al*  
*cuello; y todos los PAYOS y PAYAS)*

ALC. Señores, tomen asientos;  
y tú, tabernero, saca  
del pellejo reservado.

MARTA. Ahijado, ya que se trata  
de emborracharse, ¿no fuera  
mejor hacerlo en mi casa,  
que, por fin, es un palacio  
fundado por doña Urraca,  
mi tatarabuela, y tine  
sobre las puertas las armas  
de los Grajos y Verracos?

ALC. Madrina, si es una jaula,  
según se clarean los techos;  
¿qué quiere usted; que se caigan  
sobre nosotros, y quede  
hecha la boda una plasta?

MARTA. Pero ¿qué dirán de mí,  
si en la *Gaceta* se estampa

que doña Marta Rimblombos  
en las tabernas entraba?

ALC. Dirán que tiene buen gusto.

MARTA. La gente de mi prosapia,  
el primer voto que hace  
sobre la cruz de la espada  
es de no entrar en tabernas,  
bodegones ni covachas.

ALC. ¿Qué, no hay señores borrachos?

MARTA. Mi padre tuvo esa falta,  
mas era tan recatado,  
que debajo de la cama  
ocultaba los barriles;  
y así, cuando se acostaba,  
con un vaso entre los brazos  
su señoría roncaba.

Pues, madrina, la gentuza  
de paño burdo y polainas,  
siempre gusta de beber  
la lehe al pie de la vaca;  
conque deje usted los dengues,  
y alegrémonos en gracia  
de Dios.

TODOS. ¡Que vivan los novios!

MARTA. Mi ejecutoria se empaña,  
si no la saco de aquí.  
¡Sacristán!

SACRIS. ¿Qué es lo que mandas?

MARTA. Ponte de rodillas,<sup>1</sup> toma  
con reverencia esta lata,  
y colócala en un nicho  
hasta que a la calle salga.

SACRIS. ¿Son reliquias?

MARTA. No, salvaje;  
que es la ejecutoria rancia  
de mi familia, en la cual  
han florecido, a Dios gracias,  
hombres que con la cabeza  
un castillo derribaban.

SACRIS. Muy bien; yo la llevaré  
con mucho tiento. (*Vase.*)

ALC. Pues vaya.  
Siéntese usted aquí, madrina. (*Lo hacen.*)  
Abejarruco, despacha.

1. Castro dice: *de ropillas*.

- GIL. Siéntate con tu conejo,  
conejita.
- MARTA. ¡Qué bestiaza!
- GIL. ¡Toma! Si soy aprendiz  
de novio, ¿y queréis que haga  
las cosas como mi padre,  
que hace treinta años que arrastra  
la carreta?
- ALC. Si tú hicieras  
por imitarme, no erraras.
- PELI. Copla, mi Alcalde.
- TODOS. Silencio.
- MARTA. Él dirá una borricada.
- PELI. Las cañas echan canutos,  
peras todos los perales;  
y, así, de los animales  
es fuerza que salgan brutos;  
un racimo de estos frutos  
vuestro matrimonio os dé;  
y, tanto se aumente, que  
lleguen todos a pensar  
que hay diluvio, y que el lugar  
es el Arca de Noé.
- TODOS. ¡Viva, viva!
- ALC. ¡Qué cacumen!  
Llénale otra vez la taza.
- GIL. Brindemos por la madrina.
- TODOS. Mucha salud, doña Marta.
- SACRIS. (*Saliendo.*) Señor Alcalde, ¡qué gusto!  
Ahora mismísimo acaban  
de llegar los dos toreros.
- ALC. Formémonos en dos alas  
y vamos a recibirlos.
- SACRIS. No es menester que usted salga  
porque los dos peregrinos  
iban buscando con ansia  
este santuario, y yo  
les dije que usted aquí estaba.
- (*Salen CURRO y TOMÁS*)
- CURRO. Dios guarde la gente buena.  
¿Cuál de ustedes, camaradas,  
es quien gobierna el cotarro?
- ALC. La respuesta es esta vara.
- CURRO. Lo celebro; pues, señor,

- los sujetos que le hablan  
son los dos facultativos  
que han de matar en la plaza.
- ALC. Ya estaba yo con cuidado.  
Abejarruco; despacha  
chocolate a estos señores.
- VEJA. Tomen ustedes.
- TOMÁS. Pues vaya,  
señor Alcalde, a que Dios  
lo libre de una estocada  
de las mías.
- ALC. Buen provecho.
- CURRO. Brindo a que quiera Santa Ana  
que los toros y los novios  
queden lucidos.
- ALC. ¡Canastas!  
Otra vez ponga usted un punto,  
cuatro comas y seis rayas  
entre los toros y novios;  
que tengo miedo a las astas.
- CURRO. ¡Usted miedo! No lo creo;  
sobre que tiene más facha  
de torero que de burro.
- MARTA. Ésa es una verdad clara;  
y por lo tanto, me atrevo  
a suplicarle me haga  
el favor de capear  
un toro por la mañana.
- ALC. Señora, ¿yo torear?  
¡Si en viendo a cincuenta varas  
una carreta, me subo  
al instante a las ventanas!  
¿Torear? Más fácil fuera  
el que a mí me torearán.  
¡Carambola, y qué capricho!
- GIL. Padre, salga usted a la plaza;  
que yo se lo pido a usted.
- ALC. ¿Tú me lo pides, canalla?  
¿Conque quieres heredarme  
antes de tiempo?
- OLALLA. ¡Qué bragas  
tiene mi novio! Sal, hijo;  
veremos cómo te plantas.
- ALC. ¿Tú también? Mujer o diablo,  
¿todavía no se acaba  
el pan de la boda y ya

- me quieres ver en las astas  
del toro?
- TERES. Pues es preciso,  
suegro mío.
- MARTA. Doña Marta  
de Rimblombos se lo pide,  
y no debe desairarla.
- TODOS. Un par de lances, mi Alcalde,
- ALC. Esta gente está borracha.  
¿Y qué dirán si un alcalde  
de Paterna, con polainas  
y montera, como un chulo,  
anda saltando las vallas?
- MARTA. ¿Eso qué importa? Mi abuelo  
don Gerundio, que Dios haya,  
en una fiesta salió  
montado sobre una jaca  
berberisca; el rey don Sancho  
mandó al punto que soltaran  
diez toros pintos; entonces  
don Gerundio se afianza  
en los estribos; le abren  
el toril; sale la sarta  
de animales; le acometen;  
él con valor los aguarda,  
y en un momento quedaron  
los diez toros de Jarama,  
como si fueran zorzales,  
ensartados en la lanza,
- ALC. Pues yo no quiero que el toro  
me ensarte a mí.
- GIL. ¡Qué panarra  
que es mi padre!
- OLALLA. Pues es fuerza  
que salgas hoy a la plaza.
- ALC. ¡Si yo no sé torear!
- CURRO. Señor Alcalde, palabra;  
¿quiere usted salir con garbo  
del empeño?
- ALC. Me alegrara.
- CURRO. Pues con una leccioncita,  
y no más, usted se traga  
todos los toros.
- ALC. ¿Es burla?
- CURRO. Diga usted: ¿tengo yo cara

de burlarme? ¿Quiere usted dejar fama en toda España?

ALC. Como el toro me despance, no habrá ciego que no salga con un romance.

CURRO. No es eso; de la habilidad se trata. ¿Quiere usted ser un torero de los de mano pesada?

ALC. Pues ya se ve que quisiera.

CURRO. Pues agarre usted la capa con las manos.

ALC. ¡Yo estoy lelo!  
¿Si en lugar de estar mañana de tornaboda, estaré de cuerpo presente?

CURRO. Vaya; plántese usted de este modo.

ALC. ¿Qué tal?

CURRO. Merece una estampa.

MARTA. Ahijado; parece usted sayón de Semana Santa.

ALC. En un bodegón he visto retratada una fantasma del modo que estoy ahora.

TOMÁS. Levante usted más la capa.

ALC. Cuando me levante el toro, será fuerza levantarla.

CURRO. Estando en esta postura, mientras el toro no parta, columpie usted las caderas.

ALC. ¿Y para qué es columpiarlas?  
¿Voy yo a bailar con el toro el zorongó o la pavana?

CURRO. Hágalo usted, porque así se torea con más gracia.

ALC. ¿Conque primero me planto; después muevo la culata, hasta que resuelva el toro el venir a visitarla?

CURRO. Vaya, que lo ha comprendido. Dé usted una patada y dígame al toro: ¡Ah indino!  
¡Ah verraco!

ALC. ¿Y si se enfada,

viendo que me desvergüenzo,  
y por una hijar<sup>2</sup> me ensarta?

CURRO. ¡Si él no lo entiende!...

ALC. Está bien.

CURRO. Al embestir se repara  
qué oreja es la que ha movido;  
y si es la izquierda, la capa  
se saca por la derecha;  
y si acaso es la contraria,  
la capa va al otro lado,  
y está la fiesta acabada.

ALC. Una preguntita suelta:  
¿si al toro le da la gana  
de mover las dos orejas,  
a qué lado va la capa?

CURRO. Entonces se echa por alto.

ALC. Eso es dejarle la panza  
descubierta. ¡Caracoles!  
¡Me he metido en buena danza!

CURRO. No tenga miedo.<sup>3</sup>

MARTA. Valor,  
ahijado, que así se gana  
reputación; fuera de eso,  
si acaso el toro lo mata,  
morirá usted con el gusto  
de vernos dar carcajadas.

ALC. ¿Conque la muerte de un hombre  
es diversión?

MARTA. Cosa es clara:  
rómpase aquí la cabeza,  
verá usted cuántas palmadas  
le dan todos.

ALC. ¡Un demonio!  
Antes no sería mala  
providencia entapizar,  
con los colchones, la plaza.

OLALLA. Hombre, no seas cobarde.

TOMÁS. Señor Alcalde, usted haga  
todo lo que se le ha dicho,  
que el toro no le hará nada.

ALC. ¿Conque la oreja es la seña?

CURRO. Sí, señor.

ALC. Ésta es la planta,

2. Así escribió el autor. ¿Quiso decir *un ijar*?

3. Los ejemplares consultados dicen: «No tenga mico, divertirse. Valor.»

éste es también el columpio;  
ahora le digo una sarta  
de desvergüenzas; y ahora  
me pateo las entrañas.

CURRO. No tema, que aquí está Curro.

TOMÁS. Yo iré siempre con la capa  
a su lado.

ALC. Mejor fuera  
con un mortero de a placa.  
¿Conque, en fin, no me hará daño?

CURRO. ¿Qué daño ni calabaza?  
Le prometo a usted que el toro  
no le hablará una palabra.

ALC. Vamos al toro de prueba.

MARTA. Ahijaditas, a la plaza.

TODOS. ¡Viva el Alcalde!

ALC. Decid  
que muera, por si me agarra.

(*Vanse todos, menos PELIGRIFO y VEJARRUCO*)

PELI. Dame vino, Abejarruco.  
que a bien que el Alcalde paga.

VEJA. ¿Si el toro lo desmondonga,  
a quién le pido la plata?

PELI. ¿Quiés callarte? ¿Conque el toro  
se atrevería a las nalgas  
de un alcalde de Paterna?  
Ea, lléname la taza.

VEJA. Chíflatela, y buen provecho.

PELI. Pues, Jesús; y haz una raya.

VEJA. ¿Cuántas te he de hacer?

PELI. Veremos

cuánto me cabe en el arca:  
llénala pronto, y van dos.

VEJA. Parece que no lo mascas.

PELI. Atízamela; y van tres.

VEJA. ¡Qué buche!

PELI. Es una tinaja:  
van cuatro.

VEJA. ¿Y aún no te llenas?

PELI. Ya me llega a la garganta.  
Acabóse, Abejarruco,  
di que traigan la palanca.

VEJA. Ya vas borracho.

PELI. Es mentira;

di que me ha crecido el alma  
dos tantos más: con eflauto,  
cuarenta mil luminarias  
tengo en los ojos. Hoy prendo  
a todo el mundo, ¡zarazas!,  
que tú has de ser el primero.  
Dame la mano.

*(Sacando un cordel y queriendo amarrarlo;  
el otro huye, y PELIGRIFO anda tras él dando  
traspies)*

VEJA. ¡Canastas!  
Vete a prender al demonio  
PELL. Te he de llevar a la casa  
del poco pan.  
VEJA. Yo no quiero.  
PELL. ¿Resistencia?  
VEJA. Diablo, calla.  
PELL. Date al Rey; tengan a ese  
picarón; ¡si no te escapas! *(Vanse.)*

*(Plaza de lugar con andamios para sentarse,  
y en ellos toda la gente que se pueda. Entran  
en la plaza el ALCALDE, GIL, MARTA, MARITOR-  
NES, TERESONA, CURRO, TOMÁS, el SACRISTÁN  
con la lata y tío ANDRÉS; los que están sen-  
tados gritan y silban)*

TODOS. ¡Que viva el Alcalde; viva!  
ALC. Siéntese usted, doña Marta.  
MARTA. Primero le pondré al cuello,  
para defensa, la lata  
de mi ejecutoria.  
ALC. Diga:  
¿querrá el toro respetarla?  
MARTA. Seguro está que se acerque;  
porque, como en toda España  
mis nobles antecesores  
han tenido la contrata  
del vinagre y el aceite,  
sus altos nombres exhalan  
un olor que hasta los diablos  
vuelven al punto la espalda.  
ALC. ¿Qué sabemos? Puede ser  
que a este toro le dé gana

de gazpacho, y me lo saque del ombligo con el asta.  
 MARTA. Vamos al andamio.  
 OLALLA. Esposo, que le tiendas bien la capa.  
 ALC. ¡Mira no me tienda el toro y se vuelva la medalla!  
 GIL. Cuidado con los fondillos, padre mío.  
 ALC. Bruto, marcha; que como salga con bien te he de torear mañana.

*(Se sientan todos en los andamios; y quedan en la plaza el ALCALDE, CURRO, TOMÁS, el tío ANDRÉS y el SACRISTÁN)*

ALC. El barbero, ¿adónde está?  
 AND. Señor Alcalde, ¿qué manda?  
 ALC. Prevenga usted las estopas, el unguento y las tenazas de curar, por si se ofrece remendarme alguna nalga.  
 AND. Ya lo tengo todo pronto. *(Se sube.)*  
 ALC. Tú no faltes de la plaza, por si tienes que doblar.  
 SACRIS. Toma; si hasta la mortaja le he prevenido...  
 ALC. De oírlo solamente me dan bascas,  
 TOMÁS. Mi Alcalde, no tema usted; que Tomás Pincho lo ampara.  
 CURRO. Verá usted cómo le saco el toro, si es que lo agarra.  
 ALC. Mira no me saque antes las tripas entre las astas.  
 PELI. y } *(Saliendo.)* ¡Señor Alcalde, favor!  
 VEJA. }  
 ALC. ¿Qué ha sucedido?  
 PELI. No es nada.  
 ALC. ¿Ya estás borracho?  
 PELI. Un poquito no más; cuanto se me anda la cabeza.  
 ALC. ¡Picarón! súbete a un andamio; marcha.

PELI. Mire usted; si acaso el toro  
por casualidad lo agarra,  
llámeme usted.

ALC. Ve a dormir.

(Se suben VEJARRUCO y PELIGRIFO)

MARTA. Ahijado; que el toro salga.

TODOS. ¡Que salga el toro!

ALC. Primero,  
que los picadores salgan.

(Salen los picadores y hacen su cortesía; la  
gente grita y silba)

ALC. Que se toque la trompeta  
mientras me arrimo a la valla.

(Sale el toro, lo pican, y revuelca a los pi-  
cadores)

CURRO. Señor Alcalde; ahora es tiempo.

ALC. ¡Cómo tiemblo! ¡Santa Olalla!  
¿Dónde me pongo?

CURRO. Aquí en medio.

ALC. Cuidado, que no se vayan.

TOMÁS. Aquí estamos.

ALC. ¡Ay qué feo!  
¡Qué malditísima cara!

GIL. Padre, las obligaciones...

ALC. ¡Hijo del demonio, calla!

(El toro siempre corriendo)

CURRO. Llámasele, Tomasillo.

TOMÁS. Ea, plántese con gracia.

ALC. ¡Ah toro indino! ¡Ah borracho!  
¡Que me pilló! ¡Que me mata!

(Lo coge y le echa las tripas fuera)

GIL. ¡Que el toro cogió a mi pare!

¡Ay qué gusto! (Bajan todos.)

ALC. ¡Que me traiga  
la botica, el cirujano;  
no se hielen las entrañas!

(Lo entran CURRO y PAYOS)

CURRO. Cirujano; baja pronto.  
AND. Voy a zurcirle la panza. (*Vase.*)  
ALC. Amigos; a la taberna,  
que el vino todo lo sana.  
CURRO. A la taberna con él. (*Lo llevan.*)

(*Baja PELIGRIFO y se va al toro; éste es-  
carba y él le presenta la vara*)

PELI. ¡Ah verraco; date preso!  
Mira... Respeta la vara...  
¿No vienes? ¿A que te amarro?  
TODOS. ¡Que lo coge!  
PELI. ¿A mí con chanzas?

(*Embiste y lo coge*)  
¡Den favor a la Justicia!  
MARTA. Abran ustedes la plaza  
para que salga ese toro.  
TOMÁS. Dejad, le echaré la capa.

(*PELIGRIFO siempre gritando; TOMÁS se lleva  
el toro y bajan todos*)

VEJA. ¿Te ha hecho mal?  
PELI. Hombre; si el vino  
me ha servido de muralla...

VEJA. ¡Cómo rodabas!  
PELI. El toro  
es un traicionero, vaya;  
sobre que yo no lo vi  
cuando me dio la trompada.

MARTA. Vamos a ver si mi ahijado  
ha dado las boqueadas.

OLALLA. Como se muera mi novio  
me vuelvo a casar mañana;  
y será usted mi madrina.

(*Salen el ALCALDE, CURRO, los PAYOS y el  
tío ANDRÉS*)

ALC. No te casarás, bellaca;  
porque ya, gracias a Dios  
y al barbero, tengo cada  
intestino en su lugar.

TODOS. Sea enhorabuena.  
GIL. ¡Qué brava  
cornada le pegó a usted!

- Vaya; si yo reventaba  
de risa viéndolo dar  
volteretas en la plaza.
- ALC. No es posible que tú seas  
hijo mío. Me alegrara  
que ahora viviese tu madre  
para que nos declarara  
si algún diablo te engendró  
cuando estuvo endemoniada.
- OLALLA. No hagas caso de ese bruto.
- MARTA. Ahijado mío; me espanta  
una cura semejante.
- AND. Pues todavía no es nada;  
cuando era albéitar mataron  
a Perdiguero con rabia,  
y al punto, con un emplasto,  
hice que resucitara.
- ALC. Es gran hombre; en un instante  
me ha hilvanado las entrañas.  
Mas ¿sabe usted que reparo?  
Que ahora no está donde estaba  
el corazón.
- AND. ¿Cómo no?
- ALC. Si no me late, ¡zarazas!  
¿Si acaso mientras que usted  
los ungüentos preparaba,  
se lo comería el perro  
de presa?
- AND. No. Usted se engaña,  
que lo envolví en el redaño  
para que no se enfriara.
- ALC. Pues no le encuentro. Tentadme,  
a ver si está en las espaldas.
- MARTA. Por aquí no está.
- ALC. Esperad,  
que lo tengo en una nalga.  
Hombre del diablo, ¿qué ha hecho?  
¿Cómo he de decirle a Olalla:  
¡hija de mi corazón!,  
teniéndolo en la peana?
- AND. Eso pronto se remedia.
- ALC. ¿De qué manera, bestiaza?
- AND. Saliendo usted a torear  
otra vez.
- ALC. ¿Cómo? Ni en chanza.  
Peligrifo, ve al toril

y di a los toros que salgan dentro de treinta minutos del lugar.

PELI. Si no se marchan, les saco veinte ducados de multa.

MARTA. ¿Conque se agua la función?

OLALLA. ¡Esposo mío!...

ALC. Ninguno me hable palabra.

CURRO. Pero, señor, ¿es posible? ¿Ahora, que usted se empezaba a adiestrar, quita los toros?

ALC. ¡Qué toros ni pataratas! No quiero yo diversión de Rafaela donde se arriesga la panza. Vengan todos a beber

y comer; que al fin se saca más provecho que de ver rodar gente por la plaza.

MARTA. Dice bien mi ahijado; yo, aunque soy, por mi prosapia, una dama de alta clase, soy dama de la montaña, y así mucho más me gustan los tragos que las tajadas.

ALC. Pues vamos; pidiendo todos el perdón de nuestras faltas.

ANAST. Soy la madrina,

y es preciso echar el resto

Y la novia, ¿qué se pone?

ANAST. Le han prestado uno de aquellos

sacos de tela que piden

el baile junto al puzeczo.

PEPA. Pero ¿quién se lo ha prestado?

ANAST. Se lo pidió a don Mateo,

mayordomo de un señor

mayorazgo; y ahora mismo

viene la novia a vestirse

para salir de aquí luego,

en silla e mareo.

PEPA. ¿Cestas?

ANAST. ¡Qué profanidad!

1. En la Colección de Espasa dice: «Una le han prestado de aquéllas».